

Patris Josephi GOYENA SARALEGUI, de la Virgen de Ujué (1924-2012)

**E PROVINCIA EMMAUS (INCARDINATUS VICEPROVINCIA
CHILIAE)**



El P. José Goyena nació en Tafalla (Navarra) el 9 de agosto de 1924, dentro de una familia cristiana formada por los padres Fermín y Marcelina, y por cuatro hijos, dos de los cuales (Francisco y José) se hicieron escolapios. Desde muy niño frecuentó el colegio de escolapios de su ciudad y vivió la devoción a la Virgen María, bajo la advocación de Ujué.

Ingresó en el postulante de Tolosa en septiembre de 1935. La guerra civil española obligó a desalojar el postulante, que continuó en Orendain en 1937. Tras el año de noviciado, hizo su primera profesión religiosa en Orendain en agosto de 1940. Sus estudios escolapios y sacerdotales los realizó en Albelda de Iregua (Logroño), durante seis años. En 1946 fue enviado a Bilbao, donde comenzó su docencia con los alumnos del curso de Ingreso y Preparatoria. A los pocos meses de ser ordenado sacerdote escolapio en 1947, contando 24 años de edad, fue enviado a Chile, al colegio Hispano Americano, donde fue encargado de las clases de Segunda Preparatoria por varios años, alternando sus tareas escolares con servicios pastorales a diferentes grupos y familias, por medio de la administración de los sacramentos y relacionándose fuertemente con la colonia española. Muy amante de los deportes, especialmente del fútbol, los compartía constantemente con los internos, dando muestras de excelentes condiciones; según testimonio de los alumnos de aquel tiempo, era el mejor delantero que había pasado por el Hispano. Y empezó a ser asiduo al estadio de fútbol para

ver a la Unión Española, junto con su amigo y compañero, P. Fermín Maeztu. Ambos gozaron de gran simpatía entre los componentes de la colonia española.

En 1955 fue trasladado a los colegios escolapios de Brasil hasta 1962, cuando volvió a Chile para ser Rector del colegio Calasanz hasta 1967.

En 1968 volvió al Hispano como Rector, hasta 1970. En esta fecha fue enviado de nuevo a Brasil, ahora como Superior Mayor o Viceprovincial de los escolapios de aquel país, cargo que desempeñó hasta 1973. De sus estancias en Brasil el P. José guardó siempre excelente recuerdo y le quedaron algunas expresiones en su idioma, como “¡Nossa Senhora!”.

A finales de 1973 regresó de nuevo a Chile como Superior Mayor o Viceprovincial de esta demarcación escolapia. Ejerció este cargo hasta finales de 1978, simultaneándolo durante algunos años con el de Rector del colegio y comunidad Calasanz de Santiago. De nuevo fue Rector del Calasanz entre los años 1988 y 1991. En los años en que no fue Rector ni Viceprovincial, desempeñó repetidamente el cargo de Administrador, tanto del Hispano como del Calasanz.

A lo largo de los años fue dejando las clases con los más pequeños, reemplazándolas por las de Religión y Matemáticas en los cursos superiores de Educación Básica y en Secundaria.

Y fuera del colegio, su actividad pastoral se iba incrementando con la atención a religiosas y alumnas de los colegios de las Madres Escolapias y de la Divina Pastora, con confesiones, misas, primeras comuniones, etc. Y cada vez la ampliaba más, sin decir nunca que no y sin dar muestras de cansancio. Su atención se dirigía especialmente hacia la colectividad española en Santiago, a través de sus distintas insti-

tuciones: Estadio Español, Círculo Español, Hogar Español, Bomba España, Asociación de Instituciones Hispánicas de Chile, Embajada, Consulado. Pero también se prodigaba en otros colegios de religiosas, misas en hogares de ancianos, etc. En 1982, tras el fallecimiento del P. Fermín Maeztu, asumió el cargo de capellán del Estadio Español, con lo que su atención se extendió poco a poco a toda la colonia española en Santiago, lo que le llevaba a estar presente en numerosas actividades pastorales de cada institución española.

La gente lo empezó a asociar a la atención sacramental, sobre todo en funerales y matrimonios, de modo que en muchas parroquias de Santiago era conocido por los sacristanes, tanto así que cuando otro escolapio iba a celebrar algún sacramento era frecuente escuchar la pregunta: “¿Usted es de los del P. Goyena? Saludos de mi parte”.

Con la edad su salud empezó a decaer, y es así como tuvo que sufrir diversas operaciones de rodilla, junto con problemas cardíacos que se iban incrementando; pero él no quería darles importancia.

Pasaban los años y empezaron a acumularse distinciones y premios de las diferentes instituciones a las que servía ya durante tantos años, sobre todo al cumplir los 80 años de edad y luego los 60 de sacerdocio. En 2008, el Rey de España lo condecoró con la “Encomienda al Mérito Civil” por los servicios prestados durante más de 40 años a la educación y su atención a la colectividad española residente en Chile.

En el año 2000 pasó a residir como jubilado en el colegio Hispano americano; pero en 2002 volvió de nuevo a residir en el colegio Calasanz, donde permaneció hasta su muer-

te. Durante estos años, sin embargo, mantuvo siempre alguna actividad pastoral: las misas dominicales en el Estadio Español y en la capilla del colegio Calasanz, confesiones en el colegio de Madres Escolapias y Calasancias, bodas... y atención a las personas que frecuentemente acudían a él para conversar, pedirle consejo o confesarse.

Al volver de sus últimas vacaciones en su querida Tafalla, en septiembre de 2011, la columna se resintió y quedó sin poder desplazarse libremente, necesitando acompañarse de su ya inseparable “burrito”; pero no por eso dejó de cumplir sus actividades religiosas en su comunidad como la oración matutina y vespertina diarias, tomándose sus limitaciones siempre con santa paciencia y alegrándose enormemente cada vez que lo venían a ver exalumnos, apoderados y amigos en general.

Estos últimos años los aprovechó para cultivar otro hobby que le acompañó toda su vida: la filatelia. Horas y horas ordenando sellos de correos de todo el mundo y expresando alegría cuando los amigos le traían más y más, aunque fueran repetidos.

Su muerte acaeció en unos instantes: el día 27 de septiembre de 2012, tras el rezo comunitario de Vísperas, sentado en el sillón de su habitación, en plena paz, dejó de respirar. Una muerte que culminaba una larga y fructífera vida de 88 años. Una vida llena de buenas obras, caracterizada por la bondad con que a todos trataba. Acogedor, sociable, accediendo a todo favor que se le pidiera, siem-

pre sonriente, siempre cercano; entregado incansablemente a sus obligaciones y tareas, desempeñadas siempre con fidelidad y honestidad; dispuesto a aceptar los cambios que los superiores le pidieran y abierto a todos los que se le acercaran; con gran amor a Chile y los chilenos, amor que a todos se extendía.

Una muerte en paz, como en paz había procurado siempre vivir. Muerte prevista de cerca durante su ancianidad, pero sin que le llegara a inquietar, ni perdiera la sonrisa por ello. Preparado se sentía para la partida, él que siempre había practicado la bondad.

En su funeral, celebrado con gran asistencia en la iglesia del colegio Hispano Americano, destacó el gran número de personas que hizo llegar sus condolencias a la Orden de los Escolapios, incluso desde el extranjero. Cabe citar las condolencias de entidades representativas tales como Colectividad aragonesa de Chile, Colectividad asturiana de Chile, Colectividad andaluza de Chile, Sociedad benéfica de La Rioja, Estadio Español, Círculo Español, Bomba España, Asociación de instituciones hispánicas en Chile. Y hay que destacar las cartas de condolencia enviadas por Don Juan Serrat, Cónsul General de España, y del Excmo. D. Íñigo de Palacio, Embajador de España.

Que descanse en paz el P. José Goyena y que desde el cielo interceda por todos los que quiso siempre tener cerca, él que nos acompañó por este mundo durante 66 años como sacerdote, y 72 como religioso escolapio.

P. Antonio Lezáun Sch. P.